

## CiU en la 'pole' de salida

Las elecciones al Parlament de Catalunya tienen, como todas las demás elecciones, una dimensión ritual no sólo por la regularidad y la periodicidad con que se celebran sino también porque cumplen siempre los mismos objetivos: elegir a los representantes, designar, a través de ellos, a los gobernantes, renovándoles o retirándoles la confianza e imprimiendo a los elegidos el sello de la legitimidad para el ejercicio de sus funciones. Pero si en eso todas las elecciones son iguales, cada una presenta su propia singularidad, tanto por las circunstancias en que tienen lugar, como por el grado de interés que suscitan, el grado de competitividad que las rodea y la atmósfera de cambio o continuidad en que se desenvuelven los comicios.

Desde esta perspectiva, las elecciones parlamentarias con las que se inaugura el nuevo curso político en Catalunya presentan algunas singularidades derivadas del hecho de producirse tras la legislatura más breve y, posiblemente, la más agitada del último cuarto de siglo, en la que el Govern ha llevado a cabo numerosos proyectos, entre ellos, la aprobación del nuevo Estatut, pero que se ha visto marcada por la ruptura del tripartito y la renuncia del president Maragall a encabezar de nuevo la lista del PSC.

El balance que hacen los catalanes de la situación económica sigue siendo muy positivo, pero no lo es tanto el de la situación política, sobre la cual las opiniones se dividen a partes casi iguales, con predominio de las negativas. Algo semejante, pero a la inversa, ocurre al enjuiciar en su conjunto la gestión realizada por el tripartito y por el president. Mientras la labor de este último es valorada de manera más bien favorable por el electorado, se imponen los juicios críticos cuando se habla de la gestión de su gobierno. Y no parece que se trate de un ejercicio de benevolencia hacia Maragall en el momento de su despedida, pues también resulta el mejor puntuado entre todos los líderes políticos catalanes, en términos muy similares a los de los últimos años y los últimos meses.

Algunas de las cuestiones puntuales que se han examinado en el estudio que hoy se publica en estas páginas podrían tener interés a la hora de iniciarse la

campana. Una de ellas tiene que ver con la gestión de los aeropuertos catalanes. La otra se refiere a la inmigración, que ha pasado a constituirse en una de las principales preocupaciones en toda España, incluso en las comunidades con menos inmigrantes y, por supuesto, en Catalunya. Se trata de una preocupación transversal que afecta a todos los ciudadanos.

Es obvio, sin embargo, que por importantes que puedan resultar esos temas de cara a las próximas elecciones autonómicas, no van a ser la clave del resultado. El estudio delata un distanciamiento creciente de los ciudadanos respecto a los partidos, que afecta principalmente al PP y a Esquerra Republicana de Catalunya, pero también a los dos principales. Sólo ICV se salva de la quema. Por eso cabe pensar que una de las claves de estas elecciones esté en la capacidad de innovación y renovación de las propuestas y actitudes de las distintas formaciones y, en especial, de PSC y CiU.

El nuevo discurso del PSC, centrado en la preocupación por los catalanes y volcado a resituar la competición política en el eje izquierda derecha, parece prometedor, aunque tropezará con serias dificultades, mientras que la aprobación del Estatut permitiría a CiU sustituir el victimismo frente al centro por una estrategia de cooperación más acorde con la nueva situación.

En otras ocasiones, el ciclo electoral catalán se ha iniciado con las municipales, mientras que las autonómicas antecedían por sólo unos meses a las generales, de modo que los resultados de las locales ofrecían algunas indicaciones sobre la evolución del mapa electoral catalán, y las autonómicas, un anticipo del signo que pudiera prevalecer en las generales. Esta vez, aunque los resultados pueden repercutir muy seriamente sobre la política española, los comicios autonómicos están tan lejos de las elecciones generales que poco o nada adelantarán sobre ellas. Y como el ciclo se inicia con las autonómicas, no hay otros elementos de juicio para saber lo que puede ocurrir en estas elecciones que los que proporcionan los sondeos.

Todavía no se respira en Catalunya ambiente electoral a pesar de la proximidad de los comicios. Pero, soterradamente, algo se ha movido a lo largo del verano y todo indica que CiU ha ganado terreno desde final del curso pasado e inicia el

nuevo en posición más ventajosa. Es verdad que los que prefieren el triunfo del PSC superan con creces a los que desearían el de CiU, pero la diferencia se ha reducido sensiblemente mientras, en cambio, aumentaba la ventaja de Mas sobre Montilla como presidente preferido. Lo más llamativo es que, mientras más de cuatro quintas partes de los antiguos votantes de CiU prefieren ver a Artur Mas como president, solamente tres quintos de los que votaron al PSC en el 2003 prefieren a José Montilla. Estas cifras hay que observarlas con cautela, porque muchos de los que dicen haber votado socialista, en realidad no lo hicieron y, por tanto, las magnitudes pueden estar algo distorsionadas.

Pero el dato más significativo de la encuesta lo ofrece la sólida lealtad de los votantes de Convergència y la mayor capacidad de ésta para atraer votos de otros partidos, en especial del Partido Popular, Esquerra y PSC. También el electorado de éste parece firme, pero no en igual medida, y sus pérdidas habría de compensarlas con el voto de los nuevos electores, abrumadoramente a su favor, y el de abstencionistas, que también muestran una clara inclinación por los socialistas.

Por su parte, el electorado de Esquerra es, por el momento, el más deshilachado y aunque remonta ligeramente desde julio pasado, no es previsible que alcance un resultado semejante al de hace cuatro años. El Partido Popular mantiene su cuota de los últimos meses, con ligera tendencia a la baja respecto al 2003, e Iniciativa, en cambio, mejora respecto a las pasadas elecciones. Sin embargo, de aquí a las elecciones pueden pasar muchas cosas. Un aumento o una reducción de la ventaja de CiU pueden ser decisivos a la hora de formar gobierno. Y en cualquier caso, los catalanes siguen prefiriendo la sociovergencia y, en segundo lugar, la reedición del tripartito.

JULIÁN SANTAMARÍA OSSORIO Catedrático de Ciencia Política de la UCM y presidente del Instituto Noxa Consulting